

Familias en el tiempo: el grupo doméstico como estrategia de supervivencia en la Guadalajara decimonónica*

Sarah Franklin**; Monica L. Hardin***; Tamara Spike****

RESUMEN

El propósito de este ensayo es indagar sobre las familias que permanecieron en el mismo cuartel, en un intento por identificar las posibles razones de su aparente resistencia al cambio. Como fuente primaria se encuentran los padrones poblacionales de Guadalajara de 1821 y 1822. El descubrimiento más importante es que aún entre los grupos domésticos persistentes los cambios en su composición fueron bastante significativos, lo que parece suponer que era una estrategia de supervivencia entre los residentes de Guadalajara.

Palabras clave: Historia de la familia, grupo doméstico, siglo XIX, Guadalajara.

ABSTRACT

The purpose of this essay is to inquire about the persistent households which remained in the same *cuartel* as a way to identify the possible reasons of their apparent resistance to change. The primary sources are the censuses of Guadalajara of 1821 and 1822. The most important finding is that even in the persistent households, change was the rule. This finding suggests that change was a survival strategy among Guadalajara's residents.

Keywords: family history, household, nineteenth century, Guadalajara.

* Traducción de Claudia P. Rivas Jiménez

** University of Southern Mississippi.

*** Spring Arbor University.

**** North Georgia College and State University.

La investigación acerca de la familia y el grupo doméstico de la élite mexicana durante la colonia es abundante pero, al contrario, aquella acerca de los mecanismos de supervivencia de la familia de pocos recursos escasea.¹ Este ensayo analizará cambios y continuidades en los grupos domésticos de Guadalajara a través de dos padrones, uno levantado en el otoño de 1821 y el segundo once meses después, al principio del otoño de 1822.² Específicamente, pondrá atención en los grupos domésticos que pudieron ser rastreados en ambos padrones. El artículo publicado en esta misma revista bajo el nombre de “Una ciudad en movimiento: patrones de persistencia y transitoriedad de los grupos domésticos en Guadalajara, 1821-1822” muestra la alta movilidad que existía dentro de la sociedad urbana mexicana durante la temprana república. El propósito de nuestro trabajo es indagar sobre las familias que permanecieron en el mismo cuartel en un intento de identificar las posibles razones de su aparente resistencia al

¹ Las excepciones son Silvia Marina Arrom, 1985. *The Women of Mexico City, 1790-1857*. (Stanford: Stanford California Press), especialmente pp.105-153; Michael Scardaville. 2002. “Respuestas de la clase trabajadora durante el período colonial tardío en la Ciudad de México, una perspectiva doméstica o la familia pequeña no vive mejor.” En *La Ciudad de México a fines de la colonial*. Manuel Miño Grijalva, editor, Mexico City: El Colegio de México. En asuntos relacionados con la familia véanse los diversos artículos publicados por el INAH durante los setentas, incluyendo Sonia Lombardo, et. al. 1979. *Organización de la Producción y relaciones de trabajo en el siglo XIX en México*. México: Departamento de Investigaciones Históricas, INAH y Alejandra Moreno, editor. 1976. *Investigaciones sobre la historia de la ciudad de México*. México: INAH. Un buen resumen es Pilar Gonzalbo Aizpuru. 1998. “La familia en México colonial una historia de conflictos cotidianos.” *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos* (vol. 14:2): 389-406. Véase también sus múltiples trabajos editados incluyendo Pilar Gonzalbo Aizpuru y Cecilia Rabell, coordinadoras. 1994. *La familia en el mundo Iberoamericano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Pilar Gonzalbo Aizpuru y Cecilia Rabell, coordinadoras. 1996. *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México; Pilar Gonzalbo Aizpuru. 1998. *Familia y orden colonial*. México: El Colegio de México. También véanse los estudios de Thomas Calvo sobre el siglo XVI y XVII.

² En el caso del padrón de 1821 sólo se conoce la fecha en que fueron levantados 14 de los 23 cuarteles disponibles, que van del 4 de agosto de 1821 al 1 de enero de 1822. La mayoría de los cuarteles fueron completados durante el mes de noviembre (5 cuarteles) o diciembre (6 cuarteles) de 1821. Del padrón de 1822 se conoce la fecha en que fueron levantados 10 de los 13 cuarteles disponibles, que van del 22 de diciembre de 1821 al 9 de octubre de 1822. La mayoría de los cuarteles fueron terminados en septiembre (6 cuarteles) u octubre (3 cuarteles) de 1822. Desgraciadamente, de los cuarteles que forman parte de este estudio, sólo uno proporciona la fecha de levantamiento en ambos años (6 de diciembre de 1821 y 5 de octubre de 1822, que representa diez meses de separación entre padrones). A pesar de esto, sabemos la fecha en que se terminaron de levantar cuatro de los cinco cuarteles de 1822 que forman parte de este estudio, y todos fueron fechados en septiembre u octubre. Por lo tanto, es probable que el lapso entre padrones fuera entre nueve o diez meses, máximo de once meses.

cambio. Los estudiosos del México contemporáneo no se sorprenderán con nuestros hallazgos. Diversos estudios antropológicos y sociológicos del grupo doméstico mexicano durante la crisis económica de 1980 y 1990 muestran cómo cambió su composición en respuesta tanto a presiones externas como a dinámicas internas (González de la Rocha 1988, 1994, 2001; Selby, Murphy y Lorenzen, 1990; García, Muñoz y de Oliveira, 1982). En cambio, la investigación histórica acerca de grupos domésticos individuales a través del tiempo es rara, con excepción de los estudios dedicados a familias privilegiadas.³ No sugerimos que la investigación histórica acerca del grupo doméstico haya sido escasa, de hecho lo opuesto es la realidad.⁴ Más bien, al contrario de lo que han hecho los estudiosos contemporáneos, los historiadores han visto muy limitado su acceso a grupos domésticos individuales debido al tipo de fuente primaria que han utilizado, pues sólo han basado sus estudios en censos poblacionales, frecuentemente separados de otros padrones por diez o más años. Así las cosas, los argumentos de historiadores están casi siempre apoyados en datos agregados. Nuestra base de datos permite analizar grupos domésticos individuales a través del tiempo, una rara oportunidad que pensamos es de gran utilidad.

El artículo “Una ciudad en movimiento...” ha puesto al descubierto un índice de movilidad extremadamente alto de salidas y entradas a la ciudad de Guadalajara. En cierto sentido, este estudio validará esa movilidad porque aún entre los pocos grupos domésticos que persistieron, el cambio era la regla: niños, parientes, no parientes y sirvientes entraban y salían del grupo doméstico. Sólo una quinta parte de los grupos domésticos persistentes no vieron cambio

³ Algunas excepciones pueden ser encontradas en David J. Siddle, editor. 2000. *Migration, Mobility and Modernization*. Liverpool: Liverpool University Press.

⁴ Por ejemplo, entre los trabajos más conocidos Peter Laslett y otros investigadores asociados con el Grupo de Cambridge se encuentra el libro editado por Laslett y Richard Wall. 1972. *Household and Family in Past Time: Comparative Studies in the Size and Structure of the Domestic Group over the Last Three Centuries in England, France, Serbia, Japan and Colonial North America with Further Materials from Western Europe*. Los trabajos de Michael Anderson y Will Coster son buenas fuentes para obtener una visión histórica general sobre estudios del grupo doméstico y de la familia. La investigación sobre la familia latinoamericana es enorme, México y Brasil constituyen la vanguardia. Algunos ejemplos son los trabajos de Elizabeth Kuznesof, Ann Hagerman Johnson y Donald Ramos. Existen algunos ensayos bibliográficos que dan cuenta de la situación, sin embargo no son recientes. El ensayo de Elizabeth Kuznesof y Robert Oppenheimer (1985) es solo un ejemplo. Para México el trabajo de Catherine E. Doenges y el más reciente de Pilar Gonzalbo Aizpuru resumen muy bien la historiografía del tema. Se mencionaron otros trabajos en la nota 1.

alguno en la composición de su estructura. El único elemento estable de la familia, en el cual no vimos casi ningún cambio (con excepción de la mortalidad), fue la relación entre cónyuges. En un mar de cambio, ellos fueron el ancla del grupo doméstico.

En otro nivel, nuestros descubrimientos sólo servirán para confirmar el trabajo hecho en otros lugares, especialmente por estudiosos europeos. Por ejemplo, Robert Lee describe a las ciudades pre-industriales como “caracterizadas por una movilidad alta, cambio continuo de aprendices y sirvientes, y la presencia de una población flotante de tamaño variable” (Lee, 1999; Ehmer, 2000; Camps I. Cura, 1992; Page Moch, 1992). En su investigación de la ciudad española de Cuenca, David Reher encontró que entre 30 y 35% de la población entró o salió cada año de la ciudad (Reher, 1990: 170). Este autor descubrió que la migración generalmente era de poca duración y circular, en vez de permanente. O sea que era un proceso, no un producto, lo que refleja el mismo tipo de redes sociales que los especialistas en asuntos migratorios han encontrado en la migración contemporánea mexicana a los Estados Unidos. Demógrafos históricos y geógrafos están generalmente de acuerdo con la idea de que la migración durante la colonia española en Latinoamérica fue mucho más común de lo que se había pensado anteriormente. En 1997, Robert McCaa escribió con confianza que “migración y movilidad fueron componentes fundamentales de la sociedad colonial desde su inicio” (McCaa, 1997: 889)⁵. A pesar de esto, los historiadores sociales han ignorado esta concepción, tratando a la migración como si fuera un movimiento de una sola vía, de las áreas rurales a las ciudades (Ouweneel, 1996: 59-158; 1991: 556-562; Van Young, 1981; 1988).

De los dos padrones de población, solo la mitad de los manuscritos de 1822 han sido preservados (13 de 24 cuarteles en total), del padrón de 1821 se conservan casi todos los cuarteles.⁶ Esta situación fortuita nos permitió identifi-

⁵ Entre los latinoamericanistas, Rolando Mellafe (1970) fue de los primeros en sugerir a sus contemporáneos ver más allá de la visión estereotipada de los pueblos indígenas como aislados y estáticos. David J. Robinson (1990) y sus estudiantes produjeron una serie de estudios cubriendo toda una región, los cuales ayudaron a revisar viejas concepciones sobre la migración y la movilidad. Véase también el trabajo de Michael M. Swann (1989: esp.1-44). El estudio de Juan Carlos Caravaglia (1993: 149-187) cubre el mismo periodo histórico que nuestro trabajo.

⁶ Los manuscritos originales se encuentran en el *Archivo Histórico Municipal de Guadalajara (AHMG)*. Debido a que los manuscritos fueron fotocopiados a comienzos de los años ochentas la forma de cataloga-

car en ambos padrones a los residentes “persistentes,” que continuaron viviendo en el mismo cuartel de un año a otro. De los trece cuarteles disponibles en los dos años, hemos escogido cinco que creemos son representativos de del total de la población de la ciudad. El número total de residentes comprendidos en estos cinco cuarteles eran 6 731 y 6 806 para 1821 y 1822 respectivamente, aunque menos fueron los residentes persistentes que los residentes transitorios.⁷ De todas maneras, el hecho de que pudiéramos rastrear la experiencia de vida de casi dos mil personas en más de 300 grupos domésticos nos da la confianza para afirmar que las estructuras que emergieron no fueron mero producto accidental o decisiones idiosincrásicas de los empadronadores.

LOS GRUPOS DOMÉSTICOS PERSISTENTES

Aunque nuestros comentarios acerca de lo que posiblemente ocurrió a los residentes transitorios sean pura especulación en este momento, existe una forma de medir la movilidad de corta duración dentro de los grupos domésticos persistentes en Guadalajara. Nuestro propósito es encontrar patrones de cambio de corta duración que podrían ser claves culturales de las estrategias informales de los grupos domésticos urbanos, o quizás mejor, tradiciones de hacer frente a las exigencias diarias de la supervivencia material. En los individuos que se quedan en el grupo doméstico y los individuos que se van, se pueden ver rasgos de redes sociales dentro de las cuales el cambio de poca duración y la movilidad son

ción ha cambiado, pero está disponible un índice de conversión. Desgraciadamente, no todos los cuarteles se encuentran disponibles actualmente en el AHMG, pero, puede consultarse la información en el CD-ROM del *Guadalajara Census Project. The Guadalajara Censuses of 1821 and 1822*.

⁷ Para confirmar la representatividad de nuestra muestra, dividimos el archivo para comparar los cinco cuarteles seleccionados con los otros cuarteles de 1821 y 1822. Seleccionamos estatus social, sexo, estado marital, calidad (etnicidad) y lugar de nacimiento (Guadalajara/otro lugar) como las variables a comparar. La diferencia más grande apareció en el estatus social, los cuarteles seleccionados mostraron una sobre representación de dones y doñas (30.3% versus 25.5% del resto de la ciudad). Las variables más representativas fueron el lugar de nacimiento (34.7% nacidos en otro lugar versus 34.5% nacidos en otro lugar del resto de la ciudad), parcialmente la variable calidad reflejó las mismas proporciones que el resto de la ciudad; con excepción de españoles que estaban subrepresentados (44.9% versus 48.2% del resto de la ciudad) y la población mulata y negra que estaba sobre representada (5.5% versus 2.4% el resto de la ciudad).

condiciones de la vida diaria que sirven para preservar la integridad de la familia en el largo plazo.

Si sólo hubiéramos puesto atención a las figuras agregadas de los grupos domésticos persistentes, hubiéramos encontrado una continuidad muy tranquilizadora. Los promedios hubieran sido muy parecidos de un padrón a otro. Promedios similares en el tamaño del grupo doméstico, el número de niños, el número de parientes, el número de personas empleadas, el número de huéspedes, etc. Si uno comparara la estructura del grupo doméstico por ejemplo, encontraría porciones similares de familias nucleares, de familias extensas, etc., en los dos padrones. Pero estos promedios no reflejan lo que sucedía realmente.

La realidad era que entre el periodo que va de los últimos meses de 1821 a septiembre de 1822, de diez grupos domésticos sólo dos no experimentaron cambio alguno en sus miembros. 80% de los grupos domésticos sumaron nuevos individuos o perdieron miembros previos, o frecuentemente ambas situaciones. Y al contrario de la comparación entre transeúntes y residentes persistentes, ni la edad ni el estatus social alto fueron indicadores efectivos de cambio. Aunque entre los individuos que portaban la hidalguía, la probabilidad de que experimentaran un cambio era menor en comparación con los individuos de un nivel social más bajo, la tendencia al cambio era generalizada, sugiriendo así que el cambio en sí pudo haber representado un aspecto positivo. Igualmente entre los grupos domésticos encabezadas por los artesanos (zapateros, carpinteros, pintores, barberos y obrajeros) se puede encontrar una tendencia hacia el cambio, el 60% de estos grupos domésticos experimentaron algún cambio entre sus miembros de 1821 a 1822. No se sabe con certeza si el cambio fue benéfico o no, pero el cambio era la norma.

NIÑOS

Por ejemplo, de todas las familias persistentes con niños, poco más de la mitad (55%) sufrió aumento, disminución, o ambos en el número de niños presentes en el grupo doméstico. Analizar el movimiento de niños dentro del grupo doméstico es complicado por la necesidad de tomar en cuenta los nacimientos y muertes infantiles. Sabemos que un tercio de los niños añadidos al grupo doméstico nacieron en los diez meses previos al padrón de 1822. Más significativo aún es que

casi el 30% tenía diez o más años, y 20% tenía quince o más años. Usamos como modo de identificación el apellido del jefe del grupo doméstico o el del cónyuge, ya que la relación exacta entre adultos y niños no siempre aparece explícita en el manuscrito. Las cifras sugieren la existencia de un movimiento extenso de niños. Además del aumento de niños con el mismo apellido del jefe o el cónyuge del grupo doméstico, un tercio de los grupos domésticos experimentaron la adición de un niño no pariente menor de 18 años; a veces llegaron con sus padres, pero otras se agregaron como individuos solos. También, aproximadamente 10% de los grupos domésticos dieron la bienvenida o se despidieron de hijos de parientes.

Cuadro 1. Cambio de Niños por Edad Consolidada

	De 18 a 29		De 30 a 39		De 40 a 49		50 Años y más		Total	
	N	(%)	N	(%)	N	(%)	N	(%)	N	(%)
Hijo de Jefe/Esposa						15				
Añadido	7	28	21	23.1		26.8	8	9.2	51	19.7
Hijo de Jefe/Esposa						16				
Extraído	1	4	22	24.2		28.61	9	21.8	58	22.4
Hijo Añadido y Extraído	4	16	15	16.5		3.2	13	14.9	34	13.2
Sin Cambio						23				116
						56				
Total	25	100	91	100		100	87	100	259	100

Tres cuartas partes de los niños que salieron de algún grupo doméstico están distribuidos equitativamente entre las edades de 1 a 19 años. ¿Qué porción de esta cifra fue a causa de la muerte de esos niños? La estimación del índice de mortalidad infantil presenta muchas dificultades. Los pocos registros parroquiales donde se anotó la edad en el momento del deceso durante esta época sugieren que aproximadamente un tercio de todas las muertes infantiles eran entre niños menores de diez años. Sin embargo, hay que agregar que la Parroquia de Mexicalzingo fue una de las que registró más consistentemente la edad en el momento de la muerte y muestra un índice de mortalidad general bastante alto.

Entonces, quizás una estimación del 25 % a causa de mortalidad infantil sería razonable. No tenemos respuesta a ¿dónde se fueron estos niños?, ¿de dónde provenían niños? ¿por qué tanto movimiento? Algunos, sin duda emigraron a causa de oportunidades de trabajo. Otros fueron parte de un intercambio entre parientes por diversas razones. Ignoramos el impacto que esta alta movilidad tiene en la definición de “familia,” aunque es probable que se deba ampliar este concepto más allá de los límites del grupo doméstico.⁸

Uno se pregunta hasta que punto esta aparente “movilidad” simplemente representa la negligencia del empadronador al registrar a los niños cuando levantó el padrón. Obviamente, no podemos conocer la respuesta a esa pregunta. Sin embargo, la comparación demográfica estándar entre niños pequeños y niños mayores provee de cierta certeza de que los niños fueron contados generalmente.⁹ En resumen, casi ningún grupo doméstico se quedó sin ver arribar un nuevo niño o perder alguno que antes era parte del grupo doméstico. No sabemos el impacto de esta movilidad, pero no cabe duda que efectivamente lo tuvo. (Reher, 1990a: 200-203).

PARIENTES

Lo que se ha dicho acerca de los niños se aplica igualmente a parientes. El número total de parientes en los grupos domésticos persistentes aumentó de 152 en 1821 a 192 en 1822, aproximadamente un 25 %. Casi tres cuartas partes de todos los grupos domésticos con parientes en 1821 experimentaron aumento o disminución en el número de parientes que viven en ellos. Algunos fueron identificados como padres o hermanos, pero casi todos eran parientes que compartían el

⁸ Por ejemplo, Reher afirma en su estudio que “...debido a la fluidez en el intercambio de miembros de la misma parentela entre las diferentes grupos domésticos y la concentración de parientes y familiares dentro del mismo distrito de la ciudad, la familia en Cuenca parece más una red vasta y compleja de grupos domésticos interdependientes.” (Reher 1990a: 231).

⁹ Las cifras muestran que en el grupo de edad de 1 mes a 4 años estaban comprendidos el 11.1% de nuestra muestra (el 11.1% era también el porcentaje del resto de la ciudad). Entre las edades 5 y 9 años estaban comprendidos el 7.6% de nuestra muestra (7.8% resto de la ciudad). Los empadronadores registraron hasta los niños más pequeños menores de un año, el 4 % estaban en esta categoría y el 2 % comprende desde días, semanas o meses. Esta cifra sugiere que los niños eran contados con extrema precisión.

mismo apellido. De todos los grupos domésticos con cambio de parientes, casi la mitad dio la bienvenida a parientes adicionales, un quinto perdió parientes y los restantes experimentaron ambas situaciones. Generalmente, los grupos domésticos persistentes tendían a tener menos parientes viviendo con ellos que el grupo doméstico promedio en el resto de la ciudad.

Como con los niños, el movimiento de parientes tiene ramificaciones importantes para la comprensión de lo qué constituía la definición cultural de “familia.” Las cifras agregadas que la mayoría de los historiadores usan para representar a la familia probablemente subrepresentan el grado de participación de parientes en lo que aparece como grupo doméstico “nuclear.” De todos nuestros grupos domésticos persistentes, 10% añadieron parentela durante los diez meses que separan a los dos padrones. Además, pensamos que muchos de los grupos domésticos transitorios descritos en el artículo “Una ciudad en movimiento...” probablemente se mudaron a grupos domésticos de parientes, aumentando aun más el movimiento total de parientes hacia y fuera de grupos domésticos en la ciudad. Los historiadores que dependen de promedios estáticos sobre las diferentes estructuras de grupos domésticos, van a subestimar la proporción de grupos domésticos que tenían parentela viviendo en ellos en algún momento o en periodos más largos de varios años. Como resultado, lo que se pierde es la complejidad de la interdependencia de los grupos domésticos, basada en el movimiento de parientes y familiares.

Contrariamente, la investigación contemporánea acerca del grupo doméstico latinoamericana sugiere que los patrones de residencia entre parientes son producto de los cambios sociales y económicos del siglo XX. Nuestra información sugiere que los orígenes de esos patrones residenciales fueron mucho más tempranos.

NO PARIENTES

Para nuestro propósito, definimos a los individuos y las familias sin relación obvia al jefe del grupo doméstico como no parientes. Los sirvientes no fueron incluidos en la categoría de no pariente. Quizás, sorprendentemente, los no parientes son más numerosos que los parientes en los grupos domésticos persistentes. Casi nueve de cada diez grupos domésticos tenían a no parientes viviendo en

ellos, comparado con sólo tres de cada diez grupos domésticos que tenían parientes. Uno de cada dos grupos domésticos vio cambio en los no parientes que vivían en la misma residencia, y otro tercio ya tenía a no parientes viviendo entre ellos, pero no sufrió ningún cambio. Parece ser que los no parientes tenían más estabilidad que los parientes. Sólo veintidós grupos domésticos entre todos aquellos que contenían parientes no experimentaron cambio (6.5%). De los grupos domésticos con no parientes, ciento quince no experimentaron cambio (36%).

Cuadro 2. Cambio de no-parientes en grupos domésticos persistentes

	N	(%) de Grupos domésticos persistentes	(%)
No-Parientes añadidos	68	0.5	21.3
No-Parientes extraídos	49	0.4	15.4
No-Parientes añadidos y extraídos	77	0.6	24.1
No-Parientes no presentes	10	0.1	3.1
Ningún cambio	115	0.8	36.1
Total	319	2.3	100.0

La relación de los no parientes con el grupo doméstico es complicada. En *"If All The World Were England,"* Peter Laslett y el Grupo de Cambridge de demografía histórica no le dieron importancia, llamándolos "extranjeros" y de esa manera despreciaron su posición en el grupo doméstico. Otros académicos, a los que nos sumamos, no están de acuerdo con esta idea. La distinción entre grupo doméstico y familia es frecuentemente artificial. Por ejemplo, no toma en cuenta el compadrazgo que constituye una institución crucial en Latinoamérica (Katz, 1975: 238). Además, la definición de los no parientes sólo en términos de no poseer el mismo apellido que el jefe del grupo doméstico o su cónyuge, una porción de los no parientes probablemente eran parentela que no pudo ser identificada como tal. Tampoco es probable que los no parientes fueran huéspedes o inquilinos en el sentido tradicional –personas que arrendaban un cuarto a la primera familia enlistada en el grupo doméstico– ya que la mayoría de familias no era dueña de su propia casa. Algunas veces estos no parientes fueron identificados como arrendatarios, pero generalmente no. Muchos constituían familias que vivían en grupos domésticos conformados por múltiples familias, conclu-

sión acorde con el trabajo de Michael Scardaville acerca de la Ciudad de México durante la colonia. Scardaville propone que los pobres de la Ciudad de México respondieron a la economía urbana deprimida de la época tardía de México colonial en gran medida igual que grupos domésticos de México contemporáneo lo hicieron durante la crisis económica de los 1980, creando grupos domésticos complejos (que incluían huéspedes), que en esencia atrajeron a más personas como potenciales trabajadores viviendo bajo el mismo techo. Nuestro trabajo difiere del de Scardaville en que estas situaciones parecen omnipresentes, pero definitivamente no permanentes. Mientras la movilidad, sin duda, tenía su lógica interna en la realidad de la vida urbana, uno no puede sino creer que era una estrategia de supervivencia, que era un reflejo de las dificultades que la mayoría de las personas enfrentaban en esta época de la historia mexicana.

ESTRUCTURA DEL GRUPO DOMÉSTICO

Más de 40% de todos los grupos domésticos persistentes cambiaron de estructura. El cambio más significativo fue entre los grupos domésticos de familias nucleares: 20% vivían en grupos domésticos de familias múltiples en 1822. Casi el mismo porcentaje de familias nucleares cambió a familias extensas o se mudó a vivir con una familia de parientes. Y muchos grupos domésticos de familias múltiples cambiaron a nucleares. En términos de los porcentajes agregados, 1822 se asemeja mucho a 1821. Sin embargo, la persona “común” probablemente vivió en 1822 en una composición de grupo doméstico diferente a la vivida un año antes. O sea que si se usan las cifras agregadas de composición de grupo doméstico para determinar los arreglos típicos de residencia, la experiencia real de la persona típica sería mal interpretada. Los promedios tienen su lugar pero deben ser usados cuidadosamente.

LA ECONOMÍA DEL GRUPO DOMÉSTICO

Esta cuestión es de suma importancia si se asume que el modelo de cambio que se aprecia es causado por necesidades materiales. Es posible que esta suposición no sea completamente cierta, ya que se sabe que las tradiciones culturales y

familiares también tienen un papel importante. De cualquier manera, lo económico es más difícil de determinar. Sabemos que aproximadamente un cuarto de todos los jefes de grupo doméstico y miembros cambió en el oficio al que se dedicaba entre los dos padrones. No se sabe si esto se significa un cambio en la forma en que el empadronador definía el empleo o no; o si representaba la necesidad real de trabajar en lo que estaba disponible al momento de levantar el padrón. De los empleos traídos a los grupos domésticos por miembros nuevos, un cuarto era similar o igual al empleo del jefe del grupo doméstico. Se puede suponer que esto no era accidental, sino que representaba algún esfuerzo cooperativo. Se necesita más investigación para descubrir los detalles.

También sabemos que ciertos oficios gremiales tendían a persistir, incluyendo carpinteros, pintores, zapateros, obreros y barberos. Quizás esto sugiere que los gremios pudieron proveer alguna medida de estabilidad. O quizás indica qué oficios estaban determinados por la ubicación de sus clientes o por la naturaleza de su trabajo. Aún aquí necesitamos explorar más cambios dentro de los grupos domésticos porque, como se dijo anteriormente, una mayoría de estos artesanos “persistentes” experimentaron cambios en la composición de sus grupos domésticos.

ESTABILIDAD DENTRO DEL CAMBIO

Hubo un área que no experimentó mucho cambio en los grupos domésticos persistentes. De los jefes de grupos domésticos en 1821, menos del 10% eran viudos o estaban casados con alguien diferente en 1822. En nueve de cada diez grupos domésticos, el jefe y cónyuge fueron los mismos, constituyendo el centro de estabilidad en medio de tantos cambios.

Cuadro 3. Frecuencia de cambio de cónyuges

	N	(%) de individuos persistentes	(%)
Sin Cambio	302	2.2	91.8
Cónyuge Nuevo	20	0.1	6.1
Cónyuge Ausente	7	0.1	2.1
Total	329	2.4	100.0

CONCLUSIÓN

Esta investigación ha descubierto un nivel muy alto de movilidad dentro de la ciudad, además de un movimiento considerable de entrar y salir de la ciudad de Guadalajara. Nuestro ensayo da validez a esta movilidad porque muestra que el cambio era la regla incluso dentro de los grupos domésticos que persistieron. Esto se aprecia al ver niños, parientes, no parientes y sirvientes entrando y saliendo de los grupos domésticos. Sólo un quinto de los grupos domésticos persistentes no experimentó cambio alguno en la composición de su estructura. El elemento de estabilidad dentro de la familia que sufrió menos cambios fue la relación entre cónyuges. Además, hemos mostrado que a través de los datos agregados no se puede capturar la movilidad existente en Guadalajara de 1821 a 1822. Sólo las investigaciones futuras podrán decir si esta movilidad fue o no benéfica.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Michael. [1980] 1994. *Approaches to the History of the Western Family 1500-1914*. London: Macmillan Press.
- ANDERSON, Michael, Frank BECHHOFFER y Jonathan GERSHUNY. 1994. *The Social and Political Economy of the Household*. Oxford: Oxford University Press.
- ANDERSON, Rodney D. 1983. *Guadalajara a la consumación de la independencia: Estudio de su población según los padrones de 1821-1822*. Guadalajara: UNED.
- . 2006. *Guadalajara Census Project. The Guadalajara Censuses of 1821 and 1822*. Florida State University. Base de Datos en CD-ROM.
- ARROM, Silvia Marina. 1985. *The Women of Mexico City, 1790-1857*. Stanford: Stanford California Press.
- CAMPS I. CURA, Enriqueta. 1992. "Population turnover and the family cycle: the migration flows in a Catalan town during the nineteenth century." *Continuity and Change*, (vol. 7:2). Pp. 225-45.
- CARAVAGLIA, Juan Carlos. 1993. "Migraciones, estructuras familiares y vida campesina: Areco Arriba en 1815." En *Población, sociedad, familia y mi-*

- graciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, editado por Juan Carlos Garavaglia y José Luis Moreno. Belgano, Argentina: Cántaro.
- COSTER, Will. 2001. *Family and Kinship in England 1450-1800*. London: Longman.
- DOENGES, Catherine E. 1991. "Patterns of Domestic Life in Colonial Mexico: Views from the Household." *Latin American Population History Bulletin* (Spring). Pp. 14-21.
- EHMER, Josef. 2000. "Tramping Artisans in Nineteenth-Century Vienna." En *Migration, Mobility and Modernization*. David J. Siddle, editor, Liverpool: Liverpool University Press. Pp. 164-185.
- GARCÍA, Brígida, Humberto MUÑOZ, y Orlandina DE OLIVEIRA. 1982. *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. México: Colegio de México/UNAM.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar. 1998a. "La familia en México colonial una historia de conflictos cotidianos." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* (vol. 14:2). Pp. 389-406.
- . 1998b. *Familia y orden colonial*. México: El Colegio de México.
- y Cecilia RABELL. Coordinadoras. 1994. *La familia en el mundo Iberoamericano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar y Cecilia RABELL. Coordinadoras. 1996. *Familia y vida privada en la historia de Iberoamerica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes. 1988. "Economic Crisis, Domestic Reorganisation and Women's Work in Guadalajara, Mexico," *Bulletin of Latin American Research* (vol. 7:2). Pp. 207-223.
- . 1994. *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*. Oxford: Backwell.
- . 2001. "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources." *Latin American Perspectives* (vol. 28). Pp. 72-97.
- JOHNSON, Ann Hagerman 1978. "The Impact of Market Agriculture in Family and Household Structure in 19th Century Chile." *Hispanic American Historical Review* (vol. 58:4). Pp. 625-48.
- KATZ, Michael. 1975. *The People of Hamilton, Canada West: Family and Class in Mid-Nineteenth Century City*. Cambridge: Harvard University Press.

- KUZNESOF, Elizabeth. 1980. "Household Composition and Headship as Related to Changes in Mode of Production: São Paulo 1765 To 1836." *Comparative Studies in Society and History* (vol. 22:1). Pp. 78-108.
- y Robert Oppenheimer. 1985. "The Family and Society in Nineteenth-Century Latin America: An Historiographical Introduction." *Journal of Family History* (vol.10:3). Pp. 215-45.
- LASLETT, Peter y Richard WALL, editores. 1972. *Household and Family in Past Time: Comparative Studies in the Size and Structure of the Domestic Group over the Last Three Centuries in England, France, Serbia, Japan and Colonial North America with Further Materials from Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- LEE, Robert. 1999. "Urban Labor Markets, In-Migration, and Demographic Growth: Bremen, 1815-1914." *Journal of Interdisciplinary History* (vol. 30:3). Pp. 437-473.
- LOMBARDO, Sonia, et. al. 1979. *Organización de la Producción y relaciones de trabajo en el siglo XIX en México*. Mexico: Departamento de Investigaciones Históricas, INAH.
- LOMNITZ, Larissa. 1977. *Networks and Marginality: Life in a Mexican Shantytown*. New York: Academic Press.
- MCCAA, Robert. 1997. "Migration: Internal." En *Encyclopaedia of Mexico. History, Society & Culture*. Michael S. Werner, editor, Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers.
- MELLAFE, Rolando. 1970. "The Importance of Migration in the Viceroyalty of Peru." En *Population and Economics. Proceedings of Section V of the Fourth Congress of the International Economic History Association, 1968*. Paul Deprez, editor, Winnipeg: University of Manitoba Press.
- MORENO, Alejandra ed. 1976. *Investigaciones sobre la historia de la ciudad de México*. México: INAH.
- Ouweneel, Arij. 1991. "Growth, Stagnation, and Migration in Anahuac, 1720-1800." *Hispanic American Historical Review* (vol. 71:3). Pp. 556-62.
- . 1996. *Shadows Over Anáhuac. An Ecological Interpretation of Crisis and Development in Central Mexico, 1730-1800*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- PAGE MOCH, Leslie. 1992. *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

- RAMOS, Donald. 1978. "City and Country: The Family in Minas Gerais, 1804-1838." *Journal of Family History* (vol. 3:4). Pp. 361-75.
- REHER, David S. 1990a. "Mobility and Migration in Pre-industrial Urban Areas. The Case of Nineteenth-Century Cuenca." En *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*. Ad van der Woude, Akira Hayami y Jan de Vries, editores, Oxford: Clarendon Press/Oxford University Press.
- . 1990b. *Town and Country in pre-Industrial Spain: Cuenca 1550-1870*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROBINSON, David J., editor. 1990. *Migration in Colonial Spanish America*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- SCARDAVILLE, Michael. 2002. "Respuestas de la clase trabajadora durante el período colonial tardío en la ciudad de México: Una perspectiva doméstica o la familia pequeña no vive mejor." En *La ciudad de México a fines de la colonia*. Manuel Miño Grijalva, editor, México: El Colegio de México.
- SELBY HENRY A., Arthur D. Murphy y Stephen A Lorenzen. 1990. *The Mexican Urban Household: Organizing for Self-Defense*. Austin: University of Texas Press.
- SIDDLE, David J., editor. 2000. *Migration, Mobility and Modernization*. Liverpool: Liverpool University Press.
- SWANN, Michael. 1989. *Migrants in the Mexican North: Mobility, Economy, and Society in a Colonial World*. Boulder: Westview Press.
- VAN YOUNG, Eric. 1981. *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*. Berkeley: University of California Press.
- . 1988. "Islands in the Storm: Quiet Cities and Violent Countryside in the Mexican Era." *Past and Present* (vol. 118), pp. 130-147.